

Del borde de un sepulcro removido
se alejan dos *marías* cantando (XXIV, OPC, 166).³⁸

c) En *Poemas en prosa*

- Yo tengo mucho gusto en ver así al *Padre*, al *Hijo* y al *Espíritusanto*, con todos los emblemas e insignias de sus cargos ([«Una mujer...»], OPC, 253).³⁹
- *Jesús* conocía al mutilado de la función, que tenía ojos y no veía y tenía orejas y no oía. Yo conozco al mutilado del órgano, que ve sin ojos y oye sin orejas ([«Existe un mutilado...»], OPC, 257).⁴⁰
- Qué ocurre aquí, en este *hijo del hombre*? ([«Cesa el anhelo...»], OPC, 261).⁴¹
- Hombre, en verdad te digo que eres *Hijo Eterno* («Lomo de las Sagradas Escrituras», OPC, 271).⁴²

d) En *Poemas humanos*

- ¡Adiós, hermanos *san pedros* («Despedida recordando un adiós», OPC, 375).⁴³

³⁸ Ver nota 32. Es referencia literal el adjetivo «removido» que el evangelio aplica a la losa del sepulcro de Cristo, justamente cuando las *Marías* van a visitarlo: cfr. Mt 28, 1 ss; Mc 16, 1-4; Lc 24, 1-3; Jn 20, 1.

³⁹ Referencia a la Trinidad. Se trata de un dogma no conocido en el AT, aunque algunos santos padres quieren verlo insinuado en aquellos pasajes veterotestamentarios en los que Dios habla en plural. Los primeros pasajes trinitarios del NT se encuentran en las Cartas de San Pablo: 1Co 12, 4-6; 2Co 13, 13. Luego, en los Evangelios: Mt 3, 16 ss; Mc 1, 10 ss; Lc 3, 21 ss. En Mt 28, 19 aparecen los tres nombres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, como fórmula bautismal. Vallejo adopta esta fórmula, seguramente recordada del Catecismo. En efecto, en el de Astete leemos: «P. La Santísima Trinidad, ¿quién es? R. Es el mismo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero» (CAR, 114). Y en el de Ripalda: «P. ¿Este Dios es una persona sola? R. No, padre, sino tres en todo iguales. P. ¿Quiénes son? R. Padre, Hijo y Espíritu Santo» (CAR, 262). Pero, como a las claras está, el texto vallejiiano no tiene sentido religioso alguno, por muy religiosa que sea la referencia sobre la que se constituye. Sobre la doctrina trinitario-cristiana, cfr. Dz 39, 231, 281, 523 ss, 279, 465, etc., por ser dogma central del cristianismo.

⁴⁰ Para Jesús, ver nota 31. El pasaje es curioso porque Vallejo se vale de una referencia bíblica desenfocada: atribuye al Jesús del NT un «logion» que no es de los Evangelios. Se trata de un pasaje del Salmo 115 (113 B) —por tanto, un texto del AT— que dice así: «Los ídolos de ellos, plata y oro, / obra de mano de hombre. / Tienen boca y no hablan, / tienen ojos y no ven, / tienen oídos y no oyen, / nariz tienen y no huelen. / Tienen manos y no palpan, / tienen pies y no caminan, / ni un solo susurro en su garganta». En el Evangelio aparece una referencia a Isaías, 6, 9 ss; se dice en ella: «por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan» (Mc 4, 12). Otra, en la misma línea, dice: «oculos habentes non videtis, et aures habentes non auditis» (Mc 8, 18). También Lc 8, 10. Y la admiración de las gentes ante el poder taumatúrgico de Jesús se plasma en esta frase: «bene omnia fecit, et surdos fecit audire et mutos loqui» (Mc 7, 37). Evidentemente, la no estricta exactitud de la referencia vallejiiana no altera la expresividad poética, detalle este que no puede ser olvidado aquí por encontrarse en la entraña misma, es decir, en la razón profunda del trabajo que se pretende llevar a cabo.

⁴¹ Hijo del hombre es una expresión técnica, presente ya en el AT. En el NT aparece ochenta y cuatro veces, siempre en boca de Jesús y como denominación que se da a sí mismo. Que en Vallejo se trata de una referencia bíblica, lo atestigua «del», ya que luego escribe el poeta «hijo de mujer» y no «de la mujer». Es un caso más de aplicación identificadora con el Cristo evangélico, en función de una más exigente eficacia poética.

⁴² Hijo Eterno: expresión que pertenece al lenguaje trinitario: Dios, Padre eterno, engendra desde la eternidad al Hijo en el Espíritu. Como Cristo es el Hijo Eterno encarnado, la expresión que nos ocupa es sinónima de Hijo del hombre (ver nota 41). Cfr. también Dz 282, 285, 422...

⁴³ Ver nota 37. Lo característico de la referencia en este caso es que a «pedros», se anteponga «san»: san pedros. Las minúsculas indican, bien cosificación, bien abandono y despedida del sentido religioso —y, más estrictamente, eclesial— que la expresión «San Pedro» pudiera entrañar. Un detalle más a favor de la cautela con la que es preciso andar a la hora de colgar a la poesía de Vallejo ciertas etiquetas.

- ... los *arcángeles* ([«La paz...»], OPC, 395).⁴⁴
- bebo tu sangre en cuanto a *Cristo* el duro, como tu hueso en cuanto a *Cristo* el suave ([«Alfonso: estás...»], OPC, 403).⁴⁵

e) En *España*, *aparta de mí este cáliz*

- y refrendando así, con mano gótica, rogante, los pies de los *Apóstoles* (IV, OPC, 457).⁴⁶
- marido, hijo limítrofe del viejo *Hijo del Hombre!* (VIII, OPC, 465).⁴⁷

1.2.4 Escenas

a) En *Los heraldos negros*

- pero este pobre barro pensativo no es costra fermentada *en tu costado* («Los dados eternos», OPC, 122).⁴⁸

b) En *Trilce*

- El *establo* está divinamente meado y excrementado por la *vaca* inocente y el inocente *asno* y el *gallo* inocente. Penetra en la *maría* ecuménica. Oh *sangabriel*, haz que conciba el alma... (XIX, OPC, 161).⁴⁹

⁴⁴ Arcángeles. El DRAE describe arcángel como «espíritu bienaventurado, de orden media entre los ángeles y los principados, y que, por tanto, pertenece al octavo coro de los espíritus celestes». El término se encuentra sólo en el NT, aunque en el AT pueden identificarse al «príncipe del ejército de Yahveh» (Jos 5, 14), a Miguel (Dn 10, 13 y 12, 1) y a Rafael (Tb 12, 15). El número de arcángeles varía según las tradiciones; la cristiana cuenta, además de Miguel y Rafael, a Gabriel y a Uriel. En cuanto a las categorías o jerarquía de los espíritus celestes, hay que tener en cuenta, ante todo, los escritos apócrifos del AT, y luego algunos pasajes del NT. Así, en Col 1, 16 se habla de «los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades»; en Ef 1, 21 de «Principado, Potestad, Virtud, Dominación»; en Col 2, 10 de «todo Principado y toda Potestad», etc. Cristo habla de legiones de ángeles. Dante, en la Divina Comedia (Paraíso, canto 28, vv. 25-34), describe nueve círculos concéntricos o coros de ángeles que jerárquicamente serían éstos (aunque Dante no los nombra): Serafines, Querubines, Tronos (jerarquía primera); Dominaciones, Virtudes, Potestades (jerarquía segunda); y Principados, Arcángeles y Angeles (jerarquía tercera); ¡con razón el DRAE coloca a los arcángeles en el octavo coro!

⁴⁵ Cristo: ver nota 30. Para «bebo tu sangre y como tu hueso», ver nota 84.

⁴⁶ Apóstoles: ver nota 36.

⁴⁷ Hijo del Hombre: ver nota 41.

⁴⁸ La escena a la que estos versos hacen referencia es, sin duda, la que se narra en Jn 19, 32-34 en estos términos: «Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como le hallaron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua». La referencia se confirma en el verso siguiente: «tú no tienes Marías que se van». Ver nota 53.

⁴⁹ Estos cinco versos remiten a tres escenas bíblicas, mezcladas en un extraño pero activo sincretismo: 1.ª La Anunciación del ángel Gabriel a María, que concibe por obra del Espíritu (Mt 1, 18; Lc 1, 26-38); 2.ª El Nacimiento de Jesús en el establo de Belén (Lc 2, 1-8); 3.ª La negación de Pedro, insinuada por gallo (Mt 26, 74; Mc 14, 72; Lc 22, 60; Jn 18, 27). La escena del nacimiento es adornada también con dos referencias tradicionales y que no pueden faltar en ningún belén: la vaca y el asno (equivalente de la mula y el buey). El apócrifo Evangelio del Pseudo Mateo dice: «Tres días después de nacer el Señor, salió María de la gruta y se aposentó en un establo. Allí reclinó al niño en un pesebre, y el buey y el asno le adoraron» (EA, 225).

c) En *Poemas en prosa* y en *Poemas humanos* no aparece ninguna referencia a escenas bíblicas neotestamentarias.

d) En *España, aparta de mí este cáliz*

— *Masa* [el poema entero] (XII, «Masa», OPC, 473).⁵⁰

1.2.5 «Logia»

a) En *Los heraldos negros*

— *qui potest capere capiat* (OPC, 50).⁵¹

— *¡El pan nuestro de cada día dánoslo, Señor...!* («El pan nuestro», OPC, 110).⁵²

— *Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!* («El pan nuestro», OPC, 110).⁵³

⁵⁰ *La Masa es el cristo proletario, redimido y redentor, al que en este poema se atribuyen poderes taumáturgicos: la resurrección, la vuelta a la vida. La referencia bíblica queda, según creo, bien documentada, si se lee el poema en paralelo con la escena evangélica de la resurrección de Lázaro por Cristo, en Jn 11, 1-44; por ejemplo, el «¡vuelve a la vida!» de Masa se corresponde con «¡Lázaro, sal fuera!» del Evangelio, y el «echóse a andar...» de Vallejo con el «dejadle andar» de San Juan.*

⁵¹ *Sabemos que Vallejo tenía ya a mediados de 1918 impreso el poemario Los heraldos negros, pero sin encuadernar, puesto que esperaba el prólogo que le había prometido Abraham Valdelomar. Como el prólogo no llegaba, Vallejo colocó escuetamente en la primera página el «logion» qui potest capere capiat, añadiendo, de manera muy general, su lugar de procedencia: «El Evangelio». Efectivamente, la expresión «qui potest capere capiat» aparece una vez en el Evangelio de Mt (19, 12) en su Versión Vulgata, en boca de Cristo, como broche de la triple clasificación de «eunucos» (de nacimiento, quirúrgicos, voluntarios vocacionalmente) con la que ha contestado a la expresión de sus discípulos «no trae cuenta casarse» (Mt 19, 10). Aparecen otras «logias» similares: «qui habet aures audiendi, audiat» (Mt 11, 15; 13, 9; 13, 43; Mc 4, 9; 4, 23; 7, 16; Lc 8, 8) y «qui legit, intellegat» (Mc 13, 14), siempre en boca de Jesús, y siempre como conclusión de algún discurso, parábola, consejo, premonición, etc. Evidentemente, Vallejo, al suplir el prólogo por el «logion» evangélico, compromete al lector en la comprensión del libro. Por otra parte, esta referencia confirma la validez de todas las demás por estar citada en latín, como era de rigor retórico-sacro y por ser entonces el latín la lengua oficial y única en la lectura pública de los textos bíblicos y litúrgicos.*

⁵² *Esta referencia tiene forma de oración suplicatoria: el «Señor» final lo acredita. Está tomada de la llamada «Oración del Señor» o «Padre nuestro», que aparece en Mt 6, 9-13 y en Lc 11, 2-4. En Mt el «logion» dice así: «El pan nuestro de cada día dánosle hoy». En Lc, así: «Danos cada día nuestro pan cotidiano». Ambas «logias» parecen una respuesta práctica a esta perícopa de Jn 6, 32: «Es mi Padre el que os da el verdadero pan». Vallejo tenía perfecto conocimiento de la «Oración dominical» por el Catecismo. El de Astete dice: «P. ¿Cuál de las oraciones es la mejor? R. El Pater Noster o Padre nuestro. P. ¿Por qué? R. Porque tiene siete peticiones fundadas en toda caridad [...] P. ¿Cuál es la cuarta? R. El pan nuestro de cada día dánosle hoy» (CAR, 126-127 y 229-283).*

⁵³ *El poema «El pan nuestro» es pródigo en referencias bíblicas. La que se nos ofrece en este verso es particularmente interesante porque tiene dos matizaciones implícitas que son las que le dan su especial sabor: se trata, en efecto, de una escena y de un «logion», una y otro perfectamente documentados en la Biblia. La escena es narrada en el Evangelio de San Mateo: «y al mismo tiempo que a él crucificaron a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda» (Mt 27, 38); en el de San Marcos, así: «con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda [...] También le injuriaban los que con él estaban crucificados» (Mc 15, 27-32); en el de San Lucas, así: «llevaban además otros dos malhechores para ejecutarlos con él. Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda [...] Uno de los malhechores colgados le insultaba: "¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!" Pero el otro le reprendió diciendo: "¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho". Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu reino". Jesús le dijo: "Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso"» (Lc 23, 39-43). El «logion» es diáfano: «hoy estarás conmigo en el paraíso». Sobre esta escena y sobre este «logion» está construido el verso de Vallejo. La tradición ha llamado a los dos salteadores o malhechores crucificados con Cristo, «el buen ladrón» y «el mal ladrón». Les ha dado incluso sendos nombres propios: Dimas y Gestas. Más: el primero es venerado como santo. En efecto, el cardenal Baronio (1538-1607), una de las figuras claves de la puesta en práctica de las determinaciones del*